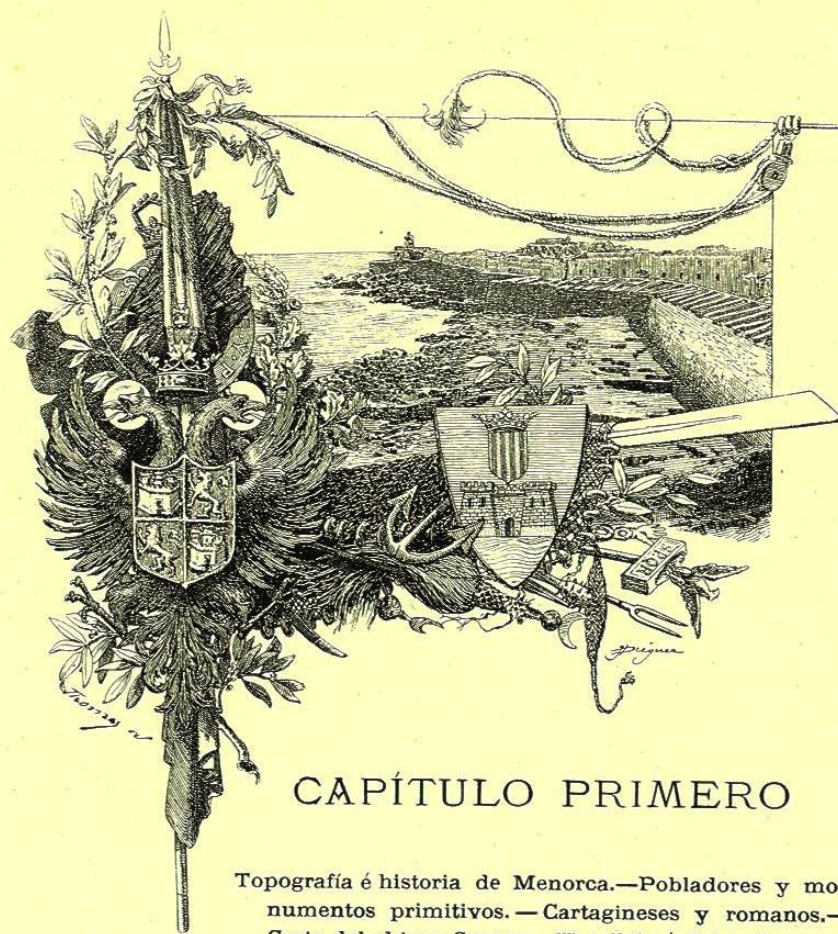


CUARTA PARTE

8



CAPÍTULO PRIMERO

Topografía é historia de Menorca.—Pobladores y monumentos primitivos.—Cartagineses y romanos.—Carta del obispo Severo.—Vasallaje á Jaime I y conquista por Alfonso III.—Gobierno de los reyes de Mallorca y de Aragón.—Complicaciones con el alzamiento de Cataluña contra Juan II.—Mahón y Ciudadela presa de los turcos en 1535 y 1558.—Dominación británica y francesa, y recobro de la isla por España.

DESPLEGAD vuestras memorias á las indagaciones del escritor y vuestros rasgos característicos á los apuntes del artista, islas que formáis por decirlo así el convoy de Mallorca con rumbo á sudoeste hacia el continente español, como para poneros bajo su amparo, separándoos de las más crecidas del grupo itálico, con las cuales en tiempos más inmediatos á la dominación romana casi andabais de conserva. Tú, hermana menor *Balear*, que en pos de la primogénita sigues, y tú que la pre-

cedes con igual hermandad á pesar del distinto apellido que llevas de *Pitiusa*, entrad aquí á la parte con ella en proporción de los dones que cada una recibisteis de la Providencia y de las adquiridas glorias y merecimientos; que miembros sois de una provincia, y no estuviera bien á la cabeza haceros sentir su absorbente superioridad, negándoos legítima representación en la esfera histórica y artística y justos títulos á la curiosidad é interés del viajero, pues donde hay solidaridad fundada en unión natural y sincera, refluyen de las partes al todo, como del todo á las partes, las honras y ventajas. No hay comarca, no hay pueblo, no hay lugar, que en su modo de ser presente, lo mismo que en el pasado, no ofrezca una fisonomía susceptible de formas relativamente atractivas y simpáticas; no hay suelo tan ingrato, cuya exploración no prometa un hallazgo cualquiera para la historia ó un hilo siquiera tenue de poesía. Por esto, no ya *Mallorca*, sino *Islas Baleares* se denomina el presente libro: así lo exige la índole más general de la obra completada sobre los *Recuerdos y Bellezas*; así las asiduas comunicaciones de isla á isla, fiadas no há medio siglo á humildes y raros jabeques; y faltó entonces oportunidad más que deseo á Piferrer, tan diligente investigador de las antigüedades ciclópeas, para extender á vosotras su provechosa visita. Perdonad empero, si entran en cuenta, al recorrer con más rapidez que hasta aquí vuestras riberas y poblados, el cansancio del lector y lo grueso ya del volumen; y no os agraviaréis, porque sois discretas, si añadido la notoria inferioridad que reconocéis en la importancia de vuestros sucesos y monumentos respecto de los de la capital, cuya suerte habéis seguido en la mayor parte de vicisitudes y de cuya iniciativa partieron las más veces.

Es menester el común nombre de Baleares y el peculiar de relación entre sí que distingue á Mallorca y Menorca, para convencerse de que son hermanas por vecindad y naturaleza lo mismo que por raza y por historia, hasta tal punto se diferencian su formación, su territorio, su semblante. *Roca sembrada*

de tierra definió á la última un moderno geógrafo (a): las olas del ancho golfo, que baten setenta y dos millas en derredor su oblonga periferia, han abierto hondas muescas y erizado de promontorios la brava costa del norte, mientras que en la del sur, desde el cabo de Artruig al islote del Aire, han trazado una leve curvatura, formando al extremo sudeste el mejor puerto del Mediterráneo, y al opuesto noroeste otro proporcionado en su pequeñez á la proximidad de la isla de enfrente. No la atraviesa cordillera alguna; sólo la designa de lejos al navegante un grupo de montañas situadas casi en el centro, hacia el cual parecen haber afluído las más notables ondulaciones del suelo y la más densa vegetación silvestre. Ni abundan tampoco dilatadas llanuras: las cuestas limitan el horizonte sucediéndose sin tregua y sin bastante profundidad para reparo de los desencadenados vientos, que más allá de la ancha zona de desolación impresa en las salitrosas marinas, invaden las campiñas rasas y pedregosas, y encorvan hacia el mediodía todo árbol con que tropiezan, parecido á devoto musulmán en el acto de su plegaria. Fuera del abrigo de los barrancos, que en defecto de valles surcan el terreno cual hondos lechos de torrente, donde se refugian los huertos y se apiñan los frutales, apenas crece enhiesto tronco ni se redondea lozana copa: es menester que en cerrada falange se resguarden mutuamente para no degenerar en abrasados matorrales ó en arbustos encrespados de púas. Las piedras en que hormiguea el suelo se aprovechan para cercados, que cruzan y subdividen en pequeños cuadros aquella propiedad de suyo tan repartida, protegiendo las plantas, guardando sin pastor los ganados, y facilitando el cultivo en sus alternativas de pastos y sementeras; y si no imponentes breñas ó risueños paisajes, si no frescas fuentes y deliciosas enramadas, y bosques y olivares y floridos almendrales como Mallorca, ofrece el campo menorquín por ven-

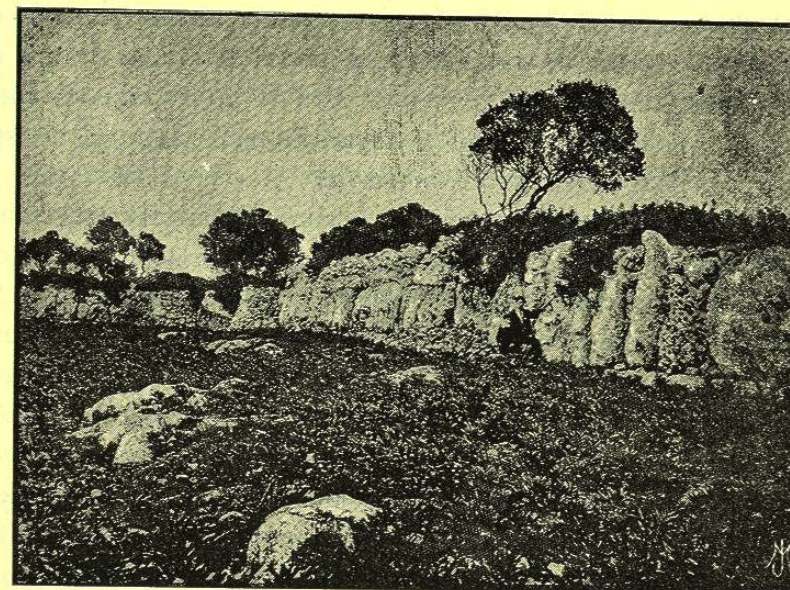
(a) D. Isidoro Antillón.

tajas y aun placeres peculiares rebaños y vacadas, cuyo fomento con la abundancia de carnes y de leche debe mucho antes que á sus dominadores británicos á sus condiciones naturales, limpias granjas á la vez que cómodas estancias en primavera para los dueños, que blanquean de un confín á otro por cerros y llanos con pórtico y galería superior en la fachada, pintorescas barreras de cercado á cercado, frutas y hortalizas más sabrosas por la escasa tierra que las produce, panales de miel aromática, hermosas eras donde se trilla mies superior y copiosa respecto de la cabida y de la tenue capa laborable de que brota (a).

Á pesar del esmerado cultivo, el país retiene mucho de salvaje, no que no haya sido poblado desde edades remotísimas, y que no hayan dejado en él cual en país ninguno frecuentes y profundas huellas de su paso los primitivos habitantes; pero son tan parecidas á las de la naturaleza sus obras por lo enormes y rudas, y por otro lado el globo en su elaboración compasada y lenta y en la regularidad de sus efectos remeda tanto las construcciones humanas, que momentos pueden darse en que la geología y la arqueología invadan y traspasen el recíproco lindero. Duda de pronto el observador, á vista de los estratificados pedruscos, verticalmente también estriados, que así trazan murallones en prolongada línea como aisladas moles á manera de torres ú obeliscos, si nacieron á la vez que la creación dando al hombre-rey anticipada norma de sus fábricas, ó si son vestigios de tribus prehistóricas que han venido á confundirse con la piedra. Vejeta en las agrietadas rocas denegrida maleza, hierba de las ruinas, de tan incierta data como ellas: el suelo es erial sin ser virgen, y la soledad va acompañada de fantásticas esce-

(a) Es curioso como describe el cronista Marsilio por boca de Pedro Martell los productos de la isla á principios del siglo XIV: *La terra en si no es molt abundant en blats, mes sobremanera es molt profitosa e nudrissa á bestiars, menuts e grans: ha muntanyas de dins no molt altas axi com ha Mallorca. Los habitants d'aquesta Ila abundan en cassas, en let, en formatjes; de pa e de vi han assats, mes poch ahut esguart á altra terra.*

nas, y el silencio de vagos ruidos de generaciones que se mueven y agitan en el vacío, reservándose, por cada revelación íntima que se les escapa, cien impenetrables secretos acerca de sus ritos, costumbres y mudanzas. Aquellos colosales monumentos en sus diferencias y analogías de forma y destino, cuyos toscos sillares á medio desbistar acusan, en la extracción de la cantera



MENORCA.—ASPECTO GEOLÓGICO

y en su colocación á considerable altura, tanto fuerzas prodigiosas como avanzados conocimientos mecánicos en sus autores, pertenecen (es cosa ya incontrovertible) á un pueblo crecido según el gran número de brazos que requería su manejo, á un pueblo levantado de bríos y domador de obstáculos, á un pueblo antiguo de dos á tres mil años como la civilización rudimentaria que denotan. Hallámoslos en las Galias, en la Armórica, en Bélgica, en Germania, en la gran Bretaña, en las heladas regiones de la Escandinavia como en las primaverales de la Grecia, en las islas del mar Egeo como en las del Tirreno, en Cerdeña sobre todo

como en Menorca no separadas sino por breve trayecto de mar y largo tiempo unidas por igual suerte. Objeto en cada nación de comparativo estudio de un siglo á esta parte, indáganse sus genéricos y sus peculiares caracteres con relación á las nociones etnográficas que tanto desarrollo adquieren hoy día, y á la luz de los textos griegos y latinos de los antiguos geógrafos é historiadores. En pocas comarcas subsisten tan enteros y abundantes como en ese estéril y angosto peñón, siempre barrido de invasiones y presa de conquistas; y sería defraudar de una de sus más legítimas ansias al viajante atraído por la fama de ellos, el no bosquejárselos siquiera y depararle guías seguros si aspira á más cabal y detenido examen (a).

Clasificadas según su figura y servicio las construcciones megalíticas (b), preséntanse en primer término las torres circulares, que se elevan hasta cincuenta palmos, cónicas por lo común y decrecientes, aunque algunas fabricadas á plomo, cuyo ruedo inferior coge trescientos y cuatrocientos palmos y sólo unos dos tercios el de arriba, cubiertas con plataforma de piedras chatas ó con señales de haberla habido, sobresaliendo en el centro de algunas una pilastra, objeto de singular acatamiento. Á muchas se subía por una escalera espiral de salientes gradas por fuera, á otras por una interior; las hay con dos es-

(a) El primero que trató concienzudamente este asunto con gran caudal de observaciones propias y en presencia de las publicadas en el extranjero, fué el benemérito D. Juan Ramis, escritor mahonés á principios del corriente siglo, cuyos trabajos dignamente continúa y amplía el laborioso cuanto modesto D. Juan Pons y Soler. Preciosos apuntes sobre estos monumentos dejó el arqueólogo catalán D. Francisco Martorell y Peña, que ordenados eruditamente por el Sr. Sempere se publicaron en 1870; y hoy precedida de más de 50 láminas, es aguardada con interés la obra de Mr. Cartailhac que últimamente visitó las antigüedades baleáricas. La materia, vasta y difícil, requiere especial cultivo y aplicación concreta á la localidad, si algo ha de adelantarse en la averiguación de la raza indígena por medio de las costumbres, ó de las costumbres según la raza establecida en el país, objeto á que no se ciñó bastante Piferrer respecto de Mallorca en la tercera parte cap. IV, engolfándose en paganas teogonías y extendiéndose demasiado en eruditas consideraciones generales.

(b) Voz griega compuesta de *mega* grande y *litos* piedra.

caleras, las hay sin ninguna. Las piedras asentadas sin liga ni cimiento, en hiladas paralelas de igual grueso, pero de longitud á veces tan descomunal que disculpa las vulgares tradiciones; los muros de tal espesor, que apenas dejan hueco para reducidas celdas ó aposentos así en el piso bajo como á media altura, de uso problemático pero poco espléndido á juzgar por su estrechez; en alguna hay bóveda, indicio de estructura posterior. Moradas de vivos ó de difuntos, centros religiosos ó vigilantes atalayas, sorprende el exorbitante número de estas torres y su difusión por el ámbito de la isla, sin ceñirse á las marinas ó al interior, á las alturas ó á las hondonadas, sino por sus diferentes términos, dentro de los predios cultivados, contándose casi hasta doscientas, bien conservadas en sus tres cuartas partes al cabo de más de veinte siglos á despecho de las inclemencias del tiempo y de los porfiados esfuerzos agrícolas para desembarazar la obstruída tierra (a). Que se destinaban á tómulos ó sepulturas, lo comprueban de acuerdo con los testimonios de la antigüedad (b) las urnas y huesos que contienen, aunque reservados para jefes y sacerdotes, pues de otra manera hubiérase en breve trocado todo el suelo en necrópoli, y más cuando á las grandes acompañan de ordinario dos pequeñas en triángulo para entierro de las familias; pero repugna á la fantasía concebir encerrado en tales madrigueras, como se ha supuesto, cualquier acto público ó solemne ejercicio de magisterio, de justicia, de autoridad, tratándose de una población desparramada, acaso nómada, no distribuída en villas al parecer, á la cual bastaba de consiguiente una escuela, un tribunal, una corte, si puede así

(a) Continúalas nominalmente Ramis en su opúsculo *Antigüedades célticas*, distribuídas por términos, á saber, 50 en el de Mahón, 30 en el de Alayor, 22 en el de San Cristóbal, 16 en el de Ferrerías y 55 en el de Ciudadela; del de Mercadal manifiesta no tener noticia de que las haya habido, sea por la penuria de que adolece de canteras de piedra viva, sea por lo despoblado que estaría á causa de sus muchos pantanos. Sólo 53 califica de medio arruinados, alguno de los cuales quizás haya desaparecido desde entonces.

(b) Véase la cita de Diodoro Sículo por Piferrer pág. 1088.

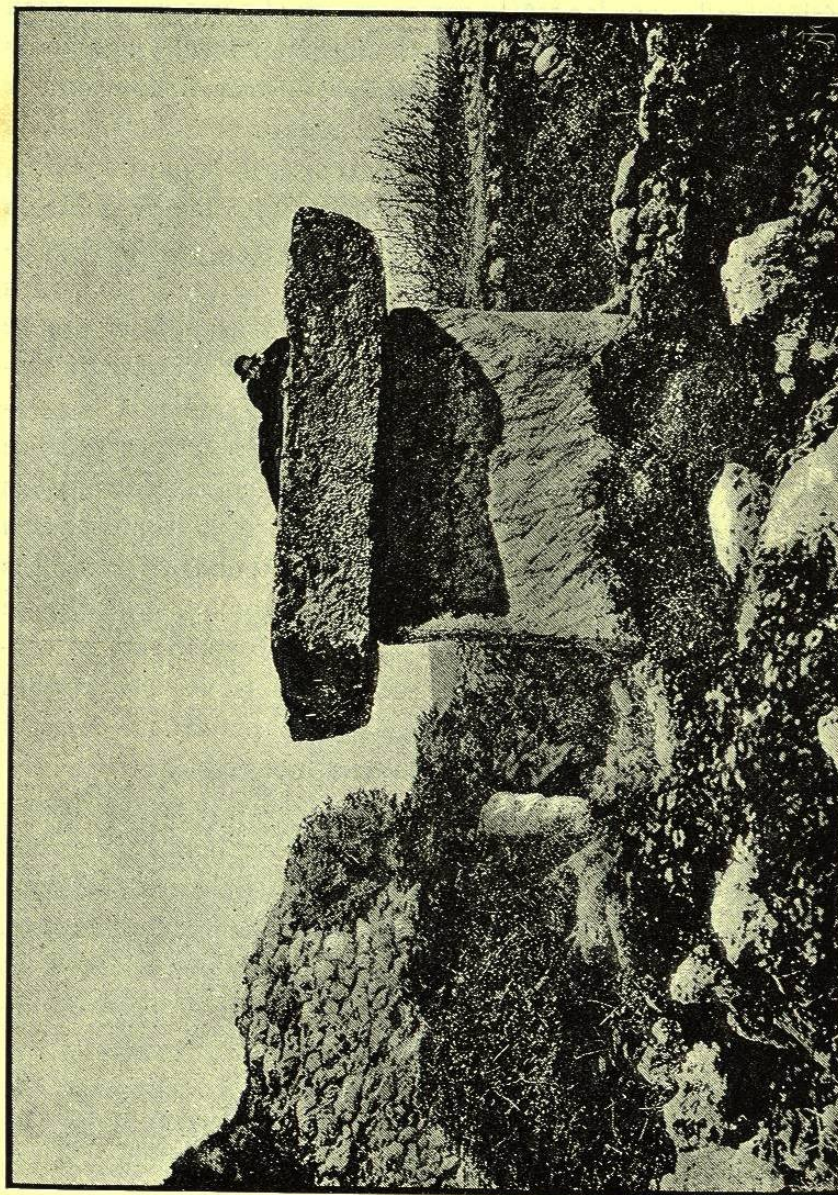
llamarse, única para el país entero, dadas sus escasas necesidades sociales y políticas.

Ello es, no obstante, que los *Talayots*, así denominados en Menorca como en cada región con su respectivo nombre (a), constituían el foco de recintos, circulares las más veces y alguna en hemiciclo, marcados por rudos poyos y por pilastras levantadas de trecho en trecho, de diversa altura y tamaño, mientras otras trazan las avenidas que allá conducían con las entradas correspondientes á los cuatro vientos cardinales. En medio de estos círculos, dobles y concéntricos alguna vez, que se ha convenido en calificar de templos, descuella una mesa ó altar formado de dos enormes piedras, una medio enterrada en el suelo para sostener á notable elevación (b) otra horizontalmente colocada con asombrosa firmeza y equilibrio. Sólo tres se conocen apoyadas sobre dos pedestales, lo cual si disminuye la osadía, aumenta acaso el efecto (c). ¿Se ofrecían en estas toscas y colosales aras sacrificios? eran simples frutos los que allí se

(a) Con el de *Cairn* son generalmente conocidos éstos en el Norte, así como con el de *Dolmen* ó *Bi-lito* los altares de dos piedras, con el de *Menhir* ó *Peulven* los pilares dispuestos en círculo ó triángulo, y con el de *Cromlech* el misterioso conjunto que formaban; nombres que la ciencia ha adoptado para mayor fijeza, esquivando calificaciones que no comprendan todas las variedades posibles, ó prejuzguen puntos todavía controvertidos, como lo es el origen céltico ó druídico de tales monumentos. Conviene no obstante conservar las denominaciones locales, aunque sean de vulgar procedencia, sin buscarles, como á la de *Nuraghe* en Cerdeña y á la de *Talayots* en Menorca, etimologías remotas ó raíces semíticas, pues tocante á esta última no es sino el aumentativo de *Talaya*, voz arábica pero de uso bien corriente, aplicada por el pueblo á dichas construcciones conforme al destino que les atribuye, por el estilo del de *Castells de moros* allí mismo y del de *Clapers de gegans* en Mallorca.

(b) La mesa de *Talati de d'alt* es de 15 palmos, la de *Trepucó* de 12, la de *Torrauba den Salort* de 21, según Ramis; la superficie en las dos primeras es de 9 por 8, y de 18 por 6 en la última. Hay mesas pequeñas de solos cinco ó seis palmos de altura, cuyas dimensiones decrecen á proporción.

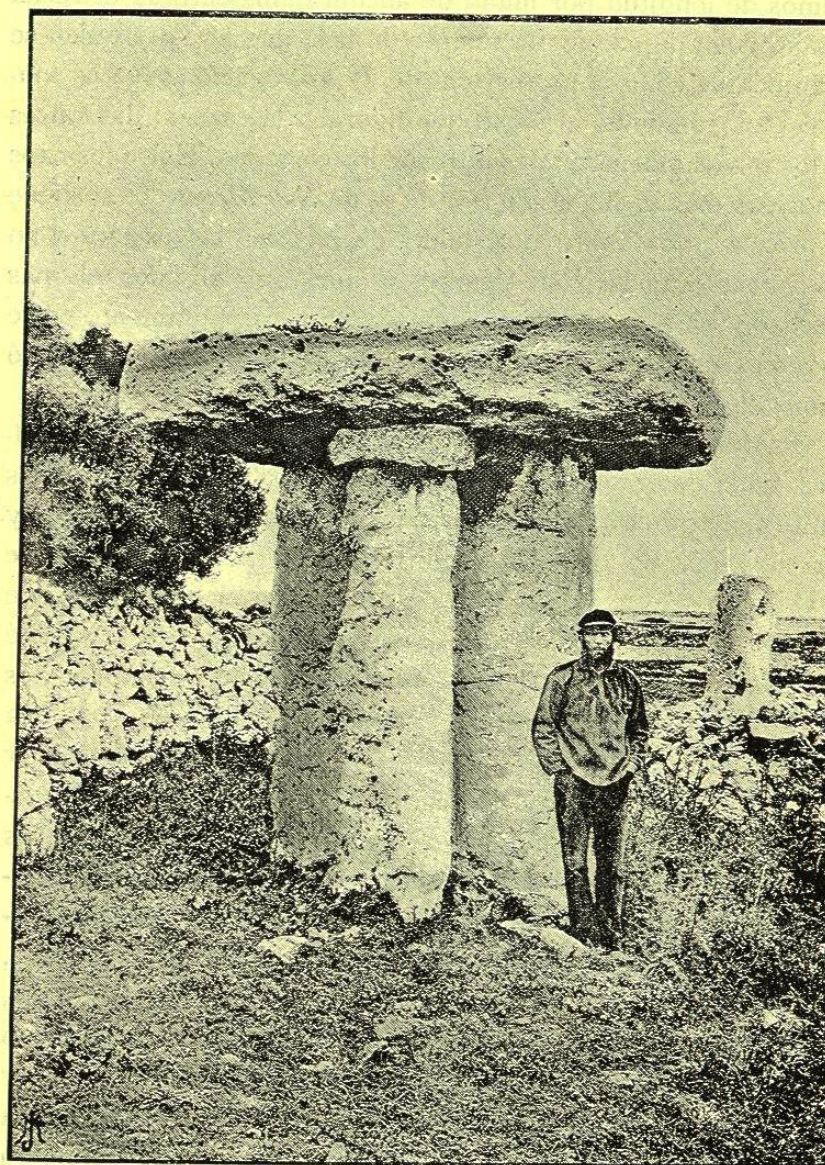
(c) Son, dice Ramis, la de *Malbuja* término de Mahón, la del *Barrancó* en el de Ferrerías, y la de *Binicodrell de d'alt* en el de San Cristóbal. Á los altares de Menorca y á estos tres en particular se refiere atrás Piferrer pág. 1090, donde para ilustrar el texto se presentan dos tipos diferentes. En los de *Talati de d'alt* y de *Torre Trencada*, que representa el adjunto grabado, se ve añadido un puntal más estrecho para refuerzo quizá, aunque parece coetáneo.



MENORCA. — ALTAR DE TREPUCÓ

exponían, ó víctimas de animales, ó tal vez infelices esclavos ó prisioneros los que las teñían con su sangre? La imaginación hará bien en no inflamarse con horrores afortunadamente inciertos y aun improbables por las objeciones que en tropel suministra la disposición del sitio, y no empeñarse en soltarlas hasta el punto de calcular si cabe sobre la losa un becerro ó un hombre tendido. Se necesitan más positivos datos para trasplantar de golpe en los jarales menorquines los sombríos misterios y atroces prácticas del druidismo, y para evocar dentro de aquellos círculos por entre los inmóviles pilares comicios ó asambleas, que se ocuparan de paz ó de guerra, de funerales ó de elección de caudillos. Á más obvias conjeturas sobre la vida ordinaria se prestan el sin número de cuevas artificiales que en las cercanías se advierten, sostenidas algunas por un pilar en el centro, y los restos de silos, algibes y bocas de mina, cuya comunicación subterránea se prolonga indefinidamente. Abundan las piedras manuales de moler trigo para el sustento común, sin haber de recordar por esto las tortas del sacrificio, cuya harina no concibo fácil que proporcionara la escasa bellota de los bosques sagrados, que los vientos de aquella edad remota no dejarían medrar con más respeto que en la corriente.

Restan las *naos*, otra especie de monumentos en que Ramis creyó única la *dels Tudons*, y de la cual sin embargo se han descubierto posteriormente otras en ambas Baleares. Ninguna empero tan notable como ella, y que tan completa retenga su distintiva forma, de nave inversa con la quilla por arriba, á semejanza de las que cita Salustio con el nombre de *mapalia*, introducidas en Numidia por los seguidores de Hércules al dispersarse después de su muerte. La fachada, compuesta de grandiosas piedras por tablas, representa la gallarda popa, alta de más de veinte y un palmo, ancha de veinte y seis; y sus flancos, con la graciosa curvatura de los de un buque, se prolongan hasta cuarenta, cerrándose en punta por la proa simbólicamente dirigida al norte. Introduce á la oblonga estancia, que



MENORCA.—ALTAR DE TORRE-TRENCADA